

Ascendencia del esp. vulgar «semos»

El vulgar *semos*, en lugar de *somos*, está muy extendido en la Península. Se halla, siempre como arcaísmo rústico, en muy diversos lugares de la Península, y no falta tampoco en América. Lo tenemos en zonas castellanas y en América se registra como arcaísmo en Colombia ¹. En zonas dialectales peninsulares se registra en el centro y oriente de Asturias y en la Cabrera ², en el campo de Jaca, Bielsa y Bolea ³, así como en judeo-español ⁴. También se encuentra *semos* en dialectos de Extremadura portuguesa y del Norte de Portugal ⁵, y en el propio Gil Vicente como vulgarismo ⁶.

Una explicación simplemente analógica de este *semos* no parece convincente. Meyer-Lübke ⁷ propuso la influencia de *hemos*. También se podría invocar la influencia de *sedēre*, que formó el infinitivo esp. y port. *ser*, pero en *semos* no hay rastro de la doble *e* que conservamos aún en *poseer*, y que Menéndez Pidal señala en pasajes del *Cantar* ⁸ en imperativos como *quedas seed*, *mesnadas*, *aquí en este logar* (v. 702), *aparejados me seed a cavallos e armas* (v. 1123).

Es mejor que acudamos a la comparación románica para explicar *semos*. Meyer-Lübke ⁹ nos ofrece una construcción

1 L. Flórez, *Lengua española* (Bogotá 1953) p. 252.

2 A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, 2 ed. (Madrid 1967) pp. 190 y 191.

3 *Ibid.*, p. 264.

4 *Ibid.*, p. 359.

5 W. Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen*, II (Estrasburgo 1894) § 255.

6 Pilar Vázquez y María Albertina Mendes da Luz, *Gramática portuguesa*, 3 ed. (Madrid 1971) I, p. 212.

7 O. cit., 214.

8 *Cantar de Mio Cid*, II, p. 849.

9 O. cit., p. 248.

basada en el latín normal *sumus* para todas las lenguas, con una explicación analógica para las desviaciones. El rum. *sum*, engad. *sonts*, it. *somo*, fr. ant. *sons*, luego *sommes*, prov. *somps*, esp. y port. *somos* son pervivencia del «latín vulgar» *sumus*.

Pero el mismo sabio, partidario de la aplicación rigurosa del método comparativo, no puede prescindir de las formas que no se ajustan a la supuesta unidad de la protolengua. Así encuentra en rum. *sem* una forma paralela que se halla también en dialectos de Italia meridional¹⁰, y el italiano literario *siamo* le lleva a recordar que Dante usa *semo*, explicable, dice¹¹, por analogía con la 2ª persona *siei*, que determina también el *siemo* de Guido de Arezzo y del dialecto de Pistoya. Todas estas formas son para él analógicas, como lo son también, dentro de su método, prov. *esmes* y *sem* y el *sem* que señala en catalán de Alghero¹². La forma *esmes*, como también la engad. *ésents*, son evidentemente analógicas de la lat. *es*, *est*, *estis*, *esse*, como señala Meyer-Lübke¹³, pero ello no autoriza a deducir que, porque el prov. *sem* esté atestiguado según él más tarde que *esmes* y *em*, sea resultado de la analogía de estas últimas¹⁴.

Las formas románicas no permiten prescindir de que en latín existiera, junto a *sumus*, otra forma *simus* en el indicativo, que no desapareció, sino que dejó rastro. V. Pisani¹⁵, tratando de problemas del indoeuropeo, señala este ejemplo de división de la procedencia latina: «Noi troviamo in buona parte dei dialetti italiani il tipo *semo* (ancora in Dante) come in rumeno antico *sem*, in quelli piemontesi ecc. *somo* come in francesse *sommes*, cat. *som*, spagn. e port. *somos* ecc., e qui abbiamo la testimonianza storica di *simus* e *sumus*».

La forma *simus* está atestiguada para el indicativo en el gramático Mario Victorino, que en su *Arte (Grammatici*

10 *Ibid.*, § 208.

11 *ibid.*, § 241.

12 *Ibid.*, § 212. Véase para el catalán, F. de B. Moll, *Gramática histórica catalana* (Madrid 1952) p. 217, que da: ant. *soms* y luego *som* y *sem*.

13 Meyer-Lübke, *Gramm.*, II, § 210.

14 Cf. sin embargo E. Bourciez, *Éléments de ling. romane* (Paris 1930) § 87a, que sostiene la importancia de *simus* como decisivo para Italia y Oriente.

15 *Lingue e culture* (Brescia 1969) p. 27.

Latini de Keil, VI, 95) dice que «Messala, Brutus, Agrippa pro *sumus simus* scripserunt». Por otro lado Suetonio (*Aug.* 87, 1 s.) recuerda ciertas peculiaridades del modo de hablar de Augusto: *Cotidiano sermone quaedam frequentius et notabiliter usurpasse eum, litterae ipsius autographae ostentant*. Y entre otros ejemplos cita «*simus* pro *sumus* et *domos* genitio casu singulari pro *domuos*». Y añade: *Nec umquam aliter haec duo, ne quis mendam magis quam consuetudinem putet*.

Esa forma *simus* en latín debe explicarse, como vamos a ver, por influjo dialectal itálico. En Augusto se justifica porque es bien sabido que pasó su infancia junto a su madre en Velitrae, ciudad situada en el país de los antiguos volscos, y de donde una inscripción del siglo III a.C. (n.º 222 Vetter) acusa las características umbrizantes de la lengua de aquel pueblo.

Un ejemplo de *simus* por *sumus* nos da la epigrafía en la zona de dialectos menores, *CIL IX 3473*, donde dos hermanos en su inscripción sepulcral dicen: *numquam inter nos fecimus verbum amarum, uoluptates secuti simus*. Este testimonio, de Peltrinum, en el antiguo país de los vestinos, confirma el arraigo de esta forma en el ambiente dialectal.

La presencia de *simus* por *sumus* en la literatura se podría explicar por la personalidad de los diferentes escritores en quienes la señala Mario Victorino. Quizá para Agripa baste recordar el pasaje de Plinio (35, 26) donde, hablando de su persona, ciertamente, no de su capacidad de escritor, dice: *rusticitati propior quam deliciis*. En cuanto a Bruto, es conocido su gusto arcaizante. Cicerón lo consideraba *otiosum atque diiunctum*, según el testimonio de Tácito *Dial.* 18, 5; y el mismo arpinate (*Ad Att.* 12, 5, 3) nos informa de que hizo un extracto de los anales de C. Fanio, y le pide a Atico un ejemplar del epitome hecho por Bruto del fundador de la historia en latín L. Coelius Antipater (*Ad Att.* 13, 8)¹⁶. Tenemos un indicio del gusto de Bruto por formas anómalas en el testimonio del gramático Diomedes (*Gramm. Lat.* de Keil, I, 383, 8): «*apud ueteres ridunt reperimus dictum, ut M. Brutus de patientia inridunt*

16 H. Bardon, *La littérature latine inconnue* (Paris 1952) pp. 250-269.

horum lacrimis». Más sorprende *simus* en Mesala, de refinadas aficiones literarias, como es bien sabido. Tácito (*Dial.* 18) le encuentra *Cicerone mitior... et dulcior*, y Quintiliano 11, 113 *nitidus et candidus*. Séneca el mayor (*Controu.* 2, 4 [12] 8) dice de él que fue *Latini utique sermonis observator diligentissimus*. Necesitaríamos saber en qué contexto usó Mesala una forma irregular.

Nos inclinamos con Pisani a considerar la forma *simus* «dialectal», más bien itálica que latina, y resultado, como veremos, de una viejísima vacilación en la solución de formas indoeuropeas que en su alternancia resultaban demasiado irregulares al debilitarse ésta. Para Pisani¹⁷ lo itálico no es *sum*, que es especialmente latino, sino *sim*: «Mi pare che il vocalismo dell'osco *súm* denunzi apertamente la derivazione dal latino; *sim* sarà un addattamento alla lingua locale partendo dalla III plur. *sent* e più ancora dalla I plur. **simos* che non è documentata ma possiamo ricavare dal diffuso italiano *sémo* (anche in spagnolo!) e dalla notizia che Ottaviano, oriundo di Velitrae, o almeno ivi cresciuto, diceva *simus* per *sumus*». La tesis de Pisani queda reforzada con algunos ejemplos más de *simus* en latín, según hemos indicado.

En la solución a una flexión del verbo **es-* 'ser' con una alternancia demasiado irregular, propondríamos que el lat. eligió la vocal *o* en *sum*, *sumus*, *sunt*, mientras que en los dialectos itálicos tenemos atestiguados *sim*, (secundariamente, en latín matizado de dialectalismo, *simus*), o. *SENT*, *set*, u. *sent*.

La cosa no es tan sencilla, pues para la primera persona tenemos o. *SÚM*, que con Pisani podríamos atribuir a influencia latina; todos los ejemplos registrados son de Campania. Y de inscripciones etrusco-campanas de Satícula, en osco, tenemos la repetida fórmula *KANUTIES SIM* 'Canutii sum' con varios nombres (núm. 126, 127, 128, 130, 138 Vetter), que parece representar el otro vocalismo, itálico y no latino.

Se puede suponer que el latín eligió para estas formas la vocal *o*, mientras que el itálico prefería la *e*, si bien el

17 V. Pisani, 'Le lingue preromane d'Italia: origini e fortune', en el vol. dirigido por Aldo L. Prosdocimi, *Lingue e dialetti dell'Italia antica* (Biblioteca di Storia Patria, Roma-Padua 1978) 15-77; p. 50.

acercamiento que se produjo en la convivencia de ambas lenguas o grupos dialectales haya mezclas, en las que juegan analogías. Es en la solución de la antigua oposición alternante que se mantiene en ai. *asmi* por un lado y *smah* por otro, donde surgen unas formas que se han llamado «semitemáticas», comenzando por el ai. *santi*, het. *ašanzi*, gr. ἐντί, gót. *sind*, aegl. *sont*¹⁸.

Es evidente que esta vacilación de vocal no es de carácter fonético, como sostenían los maestros neogramáticos¹⁹. La alternancia *e/o* entra a sustituir a la que jugaba también con el cero. Y ciertamente los neogramáticos no eran siempre tan sistemáticos como se suele pensar. N. van Wijk²⁰ planteaba los difíciles problemas de la flexión de **es-* en indoeuropeo y por un lado veía la posibilidad de una forma **es* y *mes*, que daría lo mismo el gót. *sijum* que el a. nórd. *erom* 'somos', y otra forma **somos* para el tipo *sumus*. Ya antes F. Sommer²¹ había pensado en diferentes desarrollos analógicos **som/semos*. Este último no sería de alternancia, sino simplemente analógico de un **esmi* > **esm* > **esem*.

La intranquilidad que este tipo de consideraciones producían en los neogramáticos queda expresada en la nota que Brugmann, como editor de la revista, le puso a Wijk al pie de la p. 50 de su artículo.

En la medida en que podríamos separar la solución latina y la itálica, con distintas vocales de apoyo (con

18 Fr. Bopp, *Vergl. Grammatik*, 3 ed., II (Berlín 1870) 331 s., todavía pensaba en una supresión («Unterdrückung») de la vocal radical y creía de interés señalar la coincidencia del latín con el antiguo eslavo.

19 K. Brugmann, *Grundriss* II, 3, 1, § 53 utilizaba la explicación de la alternancia combinada con la de la analogía, y de modo semejante en la *Kurze Vergl. Gramm.* (Berlín 1922) § 637, si bien allí ya introduce explicaciones, como en la fórmula **esmes*, con vocales de apoyo. Más rígidamente aplica la apofonía Meillet, *Intr.* (París 1937) p. 199. Y de modo semejante, con la apofonía explica las formas latinas M. Leumann, *Lat. Laut- und Formenlehre* (Munich 1977) p. 522. En realidad la cosa es más complicada y hay que acudir a las vocales de apoyo. A nuestro juicio son completamente insuficientes las explicaciones de variantes como *sumus/simus* a base de una analogía con el tipo temático *agimus* (así F. Sommer, *Lat. Laut- und Formenlehre*, [Heidelberg 1914] 528 s.) o de la inestabilidad ante labial como en *lubet/libet* (así W. M. Lindsay, *The Latin Language*, reimpr. [1963] p. 29, que parte de la posible enclisis del verbo).

20 Zur Konjugation des Verbum substantivum, *Indogerm. Forschungen*, XVIII (1905) 49-59.

21 Dando noticia de una comunicación suya en la reunión de filólogos alemanes, *Indogerm. Forschungen*, XII (1901) Anzeiger, pp. 346-49.

distinta influencia analógica) en el antiguo indoeuropeo **smés*, la forma vulgar española *semos* (presente también siempre un poco secundariamente en otras lenguas románicas, como hemos visto) es una prueba más de la presencia de elementos itálicos en el latín de Hispania²². Y a través de ellos, saltando las fronteras que el uso científico ha establecido firmemente para la lingüística románica, nos remontamos algún milenio más, hasta la prehistoria, cuando en una flexión demasiado «irregular» surgen, entre vacilaciones, vocales de apoyo para solucionar grupos consonánticos que resultan, en nuevos estados de lengua, excepcionales.

ANTONIO TOVAR
Real A. de la Lengua

22 La tesis de los elementos itálicos en Hispania fue repetidamente sostenida por R. Menéndez Pidal; véase su presentación *in extenso* en la *Encicl. lingüística hisp.* I, p. LXIX-CXXXVIII. Yo la he apoyado con nuevos argumentos, más lexicográficos e históricos que fonéticos, en «A Research Report on Vulgar Latin and its Local Variations», *Kratylos*, IX (1964), reeditado por R. Kontzi en el vol. *Die Entstehung der romanischen Sprachen* (Darmstadt 1978) 410-37, y en mi discurso académico *Latín de Hispania: Aspectos léxicos de la romanización* (Madrid 1968) V, también R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, 8 ed. (Madrid 1980) p. 98.